



OBSERVATORIO
LABORAL DE LAS AMÉRICAS



BOLETÍN 10

**Impactos, persecución y respuestas
de las trabajadoras y trabajadores
en situación de informalidad
de la región Andina**



CONFEDERACIÓN SINDICAL DE
TRABAJADORES/AS DE LAS AMÉRICAS



CONFEDERACIÓN SINDICAL
INTERNACIONAL

CON EL APOYO DE:



ULANDSSEKRETARIATET – DTDA
DANISH TRADE UNION DEVELOPMENT AGENCY



CONFEDERACIÓN SINDICAL DE TRABAJADORES/AS DE LAS AMÉRICAS

SECRETARIADO EJECUTIVO CSA

Fred Redmond - PRESIDENTE

Francisca Jiménez - PRESIDENTA ADJUNTA

Toni Moore - PRESIDENTA ADJUNTA

Rafael Freire Neto - SECRETARIO GENERAL

Cícero Pereira da Silva - SECRETARIO DE FORMACIÓN Y EDUCACIÓN SINDICAL

Jordania Ureña Lora - SECRETARIA DE POLÍTICAS SOCIALES

Bárbara Figueroa - SECRETARIA DE DESARROLLO SUSTENTABLE

CONTENIDO Y REDACCIÓN

Juan Felipe Duque

REVISIÓN Y EDICIÓN

Equipo CSA

CORRECCIÓN DE ESTILO

Celina Lagrutta

DISEÑO GRÁFICO Y DIAGRAMACIÓN

Perro Studio

Todos los derechos reservados © 2021, Confederación Sindical de Trabajadores y Trabajadoras de las Américas
Buenos Aires 404/406, CP 11000, Montevideo, Uruguay, www.csa-csi.org
Diciembre 2021

Esta publicación es parte del Proyecto "Fortalecimiento de la acción sindical para la defensa de los trabajadores/as en las cadenas de producción en las Américas", financiada por el BMZ en el marco del proyecto PN: 2019 2602 1/

Introducción

¹ Observatorio Laboral de las Américas. (2020). *"Derechos laborales en las Américas: tendencias generales desde el inicio de la pandemia – Boletín 1, octubre de 2020"*. Confederación Sindical de Trabajadores y Trabajadoras de las Américas.

En este Boletín se presenta un breve panorama de la situación de los trabajadores y trabajadoras en condiciones de informalidad en Colombia, Bolivia, Perú y Ecuador. Estos países andinos han estado, en los últimos años, en el centro de un torbellino político debido al afloramiento de profundas rupturas institucionales y tensiones sociales que han reorientado las agendas de los movimientos populares y las organizaciones de las y los trabajadores.¹

En el medio de una relativa reactivación económica del año 2021, la peor tajada se la han llevado precisamente aquellos sectores de la clase trabajadora involucrados en las economías informales y, especialmente allí, las mujeres jóvenes. La pandemia impuso una caída histórica al trabajo informal que, a diferencia de otras crisis, no operó como contrapunto a la pérdida de ingresos y puestos de trabajo de la economía formal. Pero la recuperación parcial del empleo evidenciada en los primeros meses del 2021 estuvo impulsada justamente por el empleo informal, llegando a niveles idénticos o superiores a los que se registraban antes de la pandemia.

Por eso importa observar y analizar el trabajo informal en esta coyuntura. Aunque todavía no es tan clara, por ejemplo, una tendencia hacia la destrucción e informalización definitiva de ocupaciones antes inscritas en la formalidad, el futuro de las condiciones en las cuales se desarrolla el trabajo dependerá de la presión que el sindicalismo pueda ejercer en la contienda política de la pospandemia. Los sindicatos tienen un gran reto al momento de pensar la organización en esta coyuntura en todas las Américas, tal como se expresa en la Hoja de Ruta de Fortalecimiento y Transformación Sindical 2021-2025, y las respuestas que han dado las trabajadoras y trabajadores en situación de informalidad son elementos relevantes para afrontarlo..

Este documento pretende aportar elementos para estos análisis políticos y acciones sindicales, concentrándose en la situaciones y respuestas del sector de venta ambulante informal, en los referidos cuatro países andinos (Bolivia, Colombia, Ecuador y Perú).



La profundización de la informalidad

2 Observatorio Laboral de las Américas. (2020). "La informalidad en América Latina – Boletín 2, noviembre de 2020". Confederación Sindical de Trabajadores y Trabajadoras de las Américas.

3 Observatorio Laboral de las Américas. (2020). "Impactos del COVID-19 en derechos laborales y trabajo decente. Región andina: Estado Plurinacional de Bolivia, Colombia, Ecuador y Perú. Boletín 3, diciembre de 2020". Confederación Sindical de Trabajadores y Trabajadoras de las Américas.

4 Organización Internacional del Trabajo. (2021). "Perspectivas sociales y del empleo en el mundo. Tendencias 2021". Organización Internacional del Trabajo.

5 International Labour Office. (2018). "Women an men in the informal economy: A statistical picture". International Labour Office.

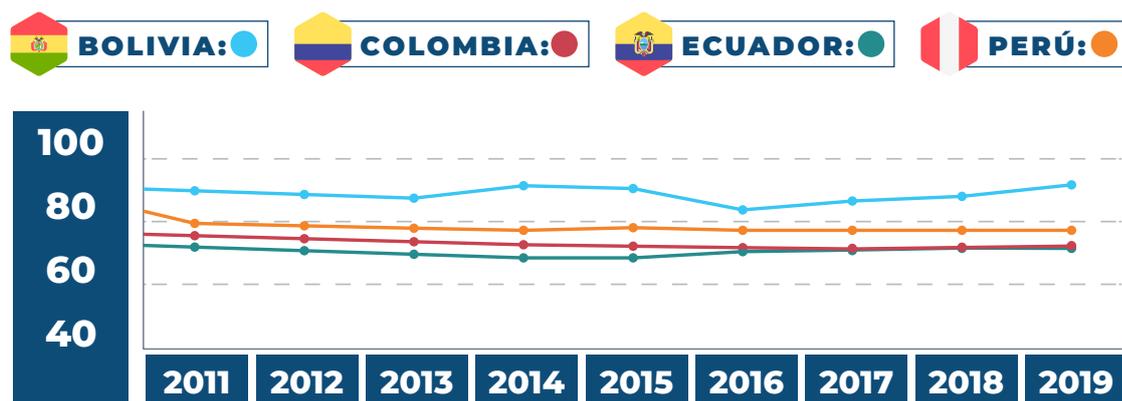
El trabajo informal no es un fenómeno nuevo en la región, los patrones de acumulación de capital que han configurado la economía política latinoamericana se han caracterizado por excluir de la economía formal a un enorme número de trabajadores y trabajadoras asalariadas o por cuenta propia. Desde la década de 1970 —y más aún tras la contraofensiva neoliberal— el mercado laboral latinoamericano se ha tornado crecientemente dual²: de un lado un sector de la clase trabajadora incorporado formalmente a un dispositivo de derechos, bajo constante amenaza, y de otro lado, una amplia constelación de empleos que carecen de protección social, con sistemas tributarios regresivos y políticas sociales débiles e insuficientes, en un contexto económico que, aunque precarizado, transita entre la expansión y la recesión. La informalidad determina las condiciones en las que se oferta y demanda trabajo en los países de la región.

Es por eso que la pandemia de COVID-19, en países como Colombia, Bolivia, Perú y Ecuador, golpeó duramente sobre las condiciones de las y los trabajadores en general, sobre todo de aquellos y aquellas que trabajan en condición de informalidad. Estos países andinos mantienen en común modelos de desarrollo dependientes de la exportación de minerales e hidrocarburos, un tejido empresarial caracterizado por la coexistencia de pequeñas empresas con altas tasas de trabajo informal y entramados económicos con una mayor incidencia en el PIB pero una baja generación de empleos en términos relativos.³ Asimismo, la fuerza de trabajo andina, y especialmente la que se inscribe en la economía informal, intersecciona factores étnicos, culturales, de género y generaciones, entre otros, que configuran diversas modalidades de la situación de clase.

Según los datos de la Organización Internacional del Trabajo, para el año 2019 más del 60% de la población global trabajaba en condiciones de informalidad. En América Latina y el Caribe la tasa de informalidad⁴ alcanzaba un 53,1%, y los países que registraban los mayores niveles en la región oscilaban alrededor del 80%.⁵ Como puede observarse en la Gráfica 1, los cuatro países andinos han superado este promedio regional en la última década. Y a pesar de que Bolivia lidere la lista con un 84,9% de informalidad para el 2019, cifras por encima del 60% como las de Colombia, Perú o Ecuador son igualmente preocupantes.

TASA DE INFORMALIDAD REGIÓN ANDINA

2011 – 2019



Fuente:

6 Georgieva, K. (2021). *"La fuerza laboral informal en el mundo. Prioridades para un crecimiento inclusivo"*. Fondo Monetario Internacional.

7 Maurizio, R. (2021). *"Empleo e informalidad en América Latina y el Caribe: una recuperación insuficiente y desigual"*. Organización Internacional del Trabajo.

8 Consultado en registros estadísticos oficiales de cada país.

Pero bien, aun cuando podría afirmarse que no todas las ocupaciones de la economía informal empobrecen a las y los trabajadores – como tampoco sería exacto decir que los empleos formales resuelven los dilemas del empobrecimiento –, el mismo Fondo Monetario Internacional ha reconocido que en promedio el 85% de quienes trabajan en la informalidad mantienen empleos precarizados en pequeñas unidades productivas y sin mayores oportunidades.⁶

En contraste con quienes se emplean en la economía formal, los trabajadores y trabajadoras informales tienen jornadas más largas y perciben aproximadamente la mitad de ingresos.⁷ En este contexto, las medidas de aislamiento implementadas para contener la crisis sanitaria en los países andinos afectaron de forma mucho más abrupta al empleo informal.

Entre marzo de 2020 y marzo de 2021, la fuerza de trabajo andina vivió momentos críticos. El desempleo ascendió rápidamente: en Bolivia la tasa de desocupación, que para el tercer trimestre de 2019 rondaba el 4,29%, alcanzó un 10,8% para el mismo periodo del año siguiente. Por su parte, en mayo de 2020, el mes con la tasa más alta de desempleo en los últimos tres años, Colombia registró un alarmante 20,4%, rebasando en unos 10 puntos porcentuales la cifra alcanzada en mayo de 2019. La misma tendencia asumieron la mayor parte de países de la región. Por ejemplo, entre mayo y junio de 2020 Ecuador enfrentó un 13,3% de desempleo y Perú, para ese mismo trimestre, llegó a un 9,6%.⁸

Paralelamente a la pérdida de empleos en los países andinos, se redujeron los ingresos laborales y se contrajo el número de horas trabajadas de quienes conservaron su empleo. En ese contexto, lo peculiar no solo resultó que en la primera mitad del 2020 el trabajo informal se haya contraído junto al trabajo formal, sino que el mismo trabajo informal haya experimentado una contracción mucho más aguda. Se perforó entonces el tradicional "mecanismo de ajuste" característico de la región, que equilibra el mercado laboral compensando las pérdidas de empleo formal a través del ensanchamiento de la economía informal.

Algunas de las razones de esto se remiten a la contienda política alrededor de los sectores económicos considerados esenciales y, por tanto, con posibilidades de operar en los periodos de aislamiento. En comparación con el trabajo informal, la economía formal se permitió una reorientación táctica en la región basada en la implementación del teletrabajo, la suspensión o reducción de jornadas laborales y las medidas gubernamentales enfocadas en sostener este tipo de puestos de trabajo a través de incentivos tributarios o de otro tipo.

Por el contrario, el trabajo informal tuvo en su contra la extrema facilidad con que se pueden terminar las relaciones laborales (en particular, las salariales) de modo unilateral por los empleadores, la alta presencia en actividades que no se consideraron esenciales y que desempeñan pequeñas empresas que no lograron resistir el cese prolongado. En gran medida, la caída de la informalidad laboral en esta crisis estuvo guiada en los países andinos por la interrupción de los servicios domésticos remunerados, los cierres en el comercio y la construcción, y las trabas al desarrollo del trabajo por cuenta propia y familiar.

En todo caso, aunque el trabajo informal haya sido el más duramente golpeado tras el colapso de la demanda de trabajo, en el 2021 lidera

9 Castillo, R. (2020). "[Tasa de empleo informal en el Perú alcanza su nivel más alto en 8 años](#)". El Comercio.

10 Becerra, O., Cabra, M., Romero, N., & Pecha C. (2021). "[Mercado laboral en la crisis del COVID-19. Resumen de políticas según la iniciativa de Respuestas Efectivas contra el COVID-19 \(RECOVR\)](#)".

la recuperación de empleos. En varios países el empleo informal prácticamente volvió a la misma cifra en que se encontraba antes de la pandemia o la superó. De hecho, un examen detallado del caso peruano demuestra que la informalidad ha alcanzado su punto más alto en casi una década.⁹ De hecho, entre el primer y el tercer trimestre del 2021 la informalidad en Perú se ha elevado del 73% al 75,2%.

El caso colombiano es ilustrativo del problema actual: aunque el empleo informal se recupere con una mayor velocidad, lo hace con menores probabilidades de percibir los mismos ingresos que tenía antes de la pandemia.¹⁰

Un fenómeno que se observó en el continente, y en especial en la región andina, fue el fuerte sesgo de género que tuvo la pandemia, en especial, en la informalidad. Las mujeres fueron las que más salieron del mercado laboral y las que menos regresaron al mismo, teniendo que aumentar sus horas de trabajo no remunerado por tareas del cuidado. De esta manera, la informalidad es la alternativa para muchas mujeres que necesitan flexibilidad laboral, aun en la precariedad.

En suma, los efectos de la pandemia sobre el mercado laboral andino reafirman la tendencia de estos a ser fuertemente jalonados por el empleo informal. El impacto de la crisis sobre el trabajo formal fue menor si consideramos lo sucedido con el empleo informal, sin embargo, sus pérdidas pueden ser más duraderas. El riesgo de una caída generalizada y duradera en los ingresos de las y los trabajadores informales, como ya se perfila en Colombia, puede hacer que la pospandemia se convierta en un momento también crítico para la clase trabajadora.



Persecución del trabajo: la situación de las vendedoras y vendedores en condición de informalidad

11 Urieles, R. (2020). "[Hallan cuerpo sin vida de vendedor tras sanción por violar la cuarentena](#)".

12 SWI swissinfo.ch. (2021). "[En megaoperativo 21 policías son detenidos en Lima por presunta extorsión](#)".

La pandemia intensificó la persecución y criminalización de la economía informal en los países andinos. Los aislamientos obligatorios fueron una medida disciplinadora, sobre todo para los y las trabajadoras informales que se enfrentaron a sanciones por salir de sus casas, al decomiso de sus medios de trabajo y, en varios casos, al hostigamiento de los comerciantes formales.



BOLIVIA

En el marco de las medidas de aislamiento obligatorio se clausuraron almacenes y se desalojaron vendedores/as ambulantes. La Federación Andina Primero de Mayo denunció que los vendedores y vendedoras informales comenzaron a ocupar las calles de El Alto en el periodo de recuperación económica y, como respuesta a las denuncias, las administraciones han reforzado las medidas en contra de estas trabajadoras y trabajadores. Es el caso de Quillacollo luego de una movilización por las ventas ambulantes que se asentaban en el mercado central.



COLOMBIA

Pocas semanas después de decretado el aislamiento obligatorio se implementaron las multas a los vendedores y vendedoras informales por más de un salario mínimo, lo que facilitó el abuso policial hacia este sector. Durante el año 2020 fue tal la presión económica y el abuso por parte de las autoridades que las consecuencias fueron terribles, incluyendo varios vendedores/as ambulantes se quitaron la vida.¹¹ La represión llegó al punto de registrarse el uso de armas de fuego por parte de las autoridades durante operativos de control sobre el espacio público.



ECUADOR

Desde que inició la pandemia se han tomado distintas medidas para evitar que las y los vendedores se asienten. Un ejemplo es la militarización de la Bahía de Guayaquil, de la cual se desalojaron a los vendedores ambulantes en diferentes fechas. Hay casos como los de Chilligallo, en que los habitantes de zonas residenciales solicitaron desalojar a las personas de la venta ambulante, o los operativos en el Centro Histórico de Quito que concentra una parte importante de la venta informal.



PERÚ

En Perú los puntos en los que se asienta el comercio informal son más masivos y, en consecuencia, las autoridades desplegaron operativos más contundentes. Gamarra, el emporio comercial del sector textil en Lima, es constantemente objeto de operativos, así como la avenida Abancay y la Zona Mesa Redonda. La policía cobra por permisos a los vendedores y vendedoras informales y, en marzo de este año, detuvieron por extorsión a unos 21 policías en Lima.¹²

Respuestas sindicales y populares

Desde los primeros meses de aislamiento el personal del sector salud se manifestó por las condiciones laborales precarias, la informalidad y tercerización en el sector. Los trabajadores y trabajadoras del comercio ambulante también tomaron la iniciativa y se articularon movilizaciones junto a las y los trabajadores del comercio, de bares y de restaurantes. Algunas manifestaciones de informales se hicieron de manera autónoma, otras coordinaron nacionalmente. En esta pandemia se presencié la actividad de los sindicatos de trabajadores/as informales y el florecimiento de nuevas plataformas de organización.



BOLIVIA

En Bolivia se registraron, por lo menos, dos grandes casos de manifestaciones de vendedores/as ambulantes. Por una parte, la Asociación de Vendedores de Caramelos Jóvenes y Niños Trabajadores de la Calle se movilizó para exigir bonos o víveres para enfrentar la pandemia. Por otra parte, vendedores y vendedoras informales participaron de las movilizaciones convocadas por organizaciones sindicales en agosto del 2020 exigiendo la renuncia de Jeanine Añez.



COLOMBIA

En los meses de aislamiento riguroso, trabajadoras de aseo, del sector salud y docentes, rechazaron las medidas gubernamentales, la propuesta de la Federación Nacional de Comerciantes de pago por horas y, al tiempo, denunciaron la situación de informalidad y tercerización de quienes trabajan en enfermería. La Asociación de Comerciantes y Empresarios LGBTI, vendedoras ambulantes, comerciantes de la industria del entretenimiento, propietarios y empleados de establecimientos nocturnos y artistas se manifestaron contra las medidas restrictivas ordenadas por las autoridades. En estas movilizaciones participó la Unión General de Trabajadores en la Economía Informal, afiliada a la Central Unitaria de Trabajadores de Colombia. Otro tanto sucedió en el marco del paro nacional iniciado en abril de 2021, allí la Asociación Nacional Sindical de Trabajadores y Servidores Públicos de la Salud y la Seguridad Social Integral convocaron una movilización por el estado de la red hospitalaria y las violaciones a los derechos laborales. Entre

otras cosas, durante la pandemia se concretó la creación del sindicato Unidapp de trabajadores y trabajadoras de plataformas virtuales.



ECUADOR

Las protestas de vendedores/as ambulantes se dieron luego de la clausura de bodegas a comerciantes informales. La Confederación Unitaria de Comerciantes Minoristas y Trabajadores Autónomos del Ecuador solicitó que se ratifique el proyecto de ley sobre los derechos de las trabajadoras y los trabajadores autónomos. En Ecuador se presentaron movilizaciones masivas, huelgas indefinidas y paros por parte de los transportadores de carga y de pasajeros, y los trabajadores agrarios, sectores con importante presencia de informalidad laboral.



PERÚ

El sector salud fue uno de los primeros en manifestarse por condiciones laborales. Las protestas de los vendedores y vendedoras ambulantes estuvieron ligadas al desalojo de zonas comerciales y muchas de ellas estuvieron marcadas por enfrentamientos con la fuerza pública.



OBSERVATORIO LABORAL DE LAS AMÉRICAS



CONFEDERACIÓN SINDICAL DE
TRABAJADORES/AS DE LAS AMÉRICAS



CONFEDERACIÓN SINDICAL
INTERNACIONAL

CON EL APOYO DE:



ULANDSSEKRETARIATET – DTDA
DANISH TRADE UNION DEVELOPMENT AGENCY